

## Muertes y cambio climático

Araceli Damián\*

Las tormentas y ciclones que azotan nuestro país han dejado a miles de personas sin sus fuentes de trabajo y vivienda, mientras que otros han perecido o están expuestos a enfermedades serias derivadas de la insalubridad provocada por las inundaciones.

El gobierno federal está más preocupado por su guerra contra el narcotráfico (y por su fiesta del bicentenario) que por hacer frente a las múltiples catástrofes provocadas por estos desastres naturales. Los gobernadores locales por su parte, si bien tienen recursos insuficientes para apoyar a sus comunidades, están más interesados en realizar eventos demagógicos que les den popularidad en las encuestas, que en ayudar a su gente como sucedió en Tacotalpa, Veracruz.

Es inaceptable la lentitud y lo selectiva que es la ayuda del gobierno federal y local, pero la responsabilidad del aumento y frecuencia de los desastres naturales recae, sobre todo, en las formas depredadoras de producción y consumo que caracterizan este modo de producción y que prevalecen sobre todo en los países desarrollados.

Hasta hace unas cuantas décadas se consideró que los desequilibrios ambientales antropogénicos (causados por la acción humana) eran un problema de precios. Así, con la ayuda de la ciencia económica convencional se elaboraron modelos que supusieron que el pago de cuotas e impuestos relacionados con la contaminación ambiental y la emisión de gases efecto invernadero (GEI) llevarían a un uso “más racional” de los recursos naturales, desalentando a su vez actividades altamente contaminantes y generadoras de GEI.

Los niveles de contaminación y el agotamiento de los recursos naturales han continuado su marcha, sin embargo, lo que se ha sido considerado por los organismos internacionales como un verdadero problema humano es el calentamiento global debido a que ha provocado desastres naturales de considerable magnitud y elevamiento del nivel del mar, lo que pone en riesgo ciudades y países ubicados en islas y costas.

A pesar de los compromisos acordados en 1995 (en el Protocolo de Kyoto los países desarrollados se comprometieron a reducir para el periodo 2008-2012 un 5% las emisiones tomando como año base 1990), el Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, 2007 (IPCC, por sus siglas en inglés) asegura que entre 1995 y 2005 se observó la mayor tasa de crecimiento en la producción de GEI, con respecto a lo observado en el periodo 1970-1994 (2007:37).

Los países desarrollados son los que contribuyen con el mayor volumen de emisiones de GEI, según el informe citado, en 2004 los países pertenecientes a la OCDE, excepto Corea y México, contribuyeron con 46% de éstos, mientras que las tasas de crecimiento más altas se observaron en países como China y la India.

Estos últimos países, junto con Estados Unidos se negaron en la reunión sobre calentamiento global de Copenhague, celebrada en 2009, a que los acuerdos sobre reducción de GEI fueran vinculatorios (obligatorios), dejando en el aire la ampliación del Protocolo de Kyoto. Unos y otros traban de culparse del estado actual de las cosas. Por ejemplo, el presidente de Estados Unidos, Barak Obama, en su discurso ante la Conferencia aseguró que si bien los países desarrollados tenían un responsabilidad por los gases históricamente emitidos, “países en desarrollo y de rápido crecimiento, que producirán casi todo el aumento en las emisiones mundiales de carbono en las próximas décadas, también deben poner de su parte.”

Los gobiernos de los países desarrollados y los organismos internacionales (que ellos mismos controlan) no tienen urgencia de solucionar el problema de cambio climático, si consideramos que esta era del capitalismo se caracteriza por sus cinismo y, las muertes asociadas a este fenómeno ocurridas en sus países son las menos. De acuerdo al Anuario 2010 del Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP, por sus siglas en inglés), mientras que los países ricos están expuestos al 39% de los ciclones tropicales, su población corre con el 1% de los riesgos mortales a estos fenómenos, mientras que los países de más bajos ingresos están expuestos al 13% de esas tormentas y corren con el 81% de los riesgos mortales. De igual forma, reportan que una revisión de 8,866 mega

desastres en el mundo encontró que el 0.26% de esos eventos contribuyeron con el 78.2% de las muertes relacionadas con desastres, todas ellas ocurridas en los países en desarrollo.

El aumento de la temperatura provocará mayores sequías y precipitaciones extremas en las zonas donde se concentra la mayor parte de los pobres del mundo mientras que el clima de los países ricos tenderá a hacerse más mediterráneo. Pero mientras que en pocas décadas, el mundo desarrollado pueda ampliar sus áreas de cosecha y disfrutar de buen clima la mayor parte del año, la mayoría de las pérdidas de los medios de vida y de los muertos causados por los desastres naturales provocados por el calentamiento solar se seguirán contando en los países más pobres del planeta.

\*El Colegio de México, [adamian@colmex.mx](mailto:adamian@colmex.mx)